

LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL CALCOLÍTICO PALESTINENSE: UNA PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN DESDE EL MATERIALISMO HISTÓRICO

PABLO JARUF

pablojaruf@yahoo.com.ar
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina

BERNARDO GANDULLA

ewri@arnet.com.ar
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina

IANIR MILEVSKI

ianirmilevski@gmail.com
Israel Antiquities Authority
Programa "Raíces", MinCyT, Argentina
Jerusalén, Israel

Summary: The Social Structure during the Chalcolithic in Palestine: a Historical Materialistic Proposal.

In this paper we analyze the different interpretations proposed by scholars about the social structure of the Chalcolithic (Ghassulian) period of the southern Levant. Special attention is given to those proposals which argue the presence of chiefdoms or egalitarian societies in this time span. It is considered that these interpretations fail to account for the characteristics of the period, which are the result of the forcible application of the concepts of neo-evolutionism. It is proposed to apply a historical materialist approach, particularly from the concept of community-patriarchal mode of production. We conclude that what prevailed during the southern Levantine Chalcolithic was an economic-social formation dominated by agropastoral communities with relatively developed craft industries.

Keywords: Chiefdoms – Egalitarian society – Mode of production – Socio-economic formation – Chalcolithic – Southern Levant

Artículo recibido: 14 de octubre 2014; aprobado: 5 de enero 2015.

Antiguo Oriente, volumen 12, 2014, pp. 149–184.

Resumen: La estructura social del Calcolítico Palestinese: una propuesta de interpretación desde el Materialismo Histórico.

En este trabajo se analizan las diferentes interpretaciones propuestas por los arqueólogos acerca de la estructura social del Calcolítico (Ghassuliense) en el Levante meridional. Se dedica especial atención a aquellas que argumentan la presencia de una sociedad de jefatura o de una sociedad igualitaria. Se considera que estas interpretaciones no logran dar cuenta de las características del periodo, lo que es consecuencia de una aplicación forzosa de los conceptos del neoevolucionismo. Se propone aplicar un enfoque materialista histórico, en particular a partir del concepto de modo de producción comunitario-patriarcal. Se concluye que durante este período prevaleció una formación económico-social con predominio de comunidades agropastoriles con ramas de producción artesanal relativamente desarrolladas.

Palabras clave: Sociedad de jefatura – Sociedad igualitaria – Modo de producción – Formación-económico social – Calcolítico – Levante meridional

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es revisar las diferentes interpretaciones socio-económicas sobre el periodo Calcolítico palestinese (ca. 4500–3800/3600 a.C.), y proponer nuestro punto de vista basado en la evidencia arqueológica y en una concreta utilización de la teoría social, sobre todo del materialismo histórico.

La historia de la arqueología del Calcolítico palestinese comenzó en 1932 cuando, durante una campaña del Instituto Pontificio Bíblico de Jerusalén, se halló un sitio de 20 hectáreas en el montículo de Teleilat Ghassul, en el valle del Jordán al noreste del Mar Muerto¹ (**Fig. 1**). En este sitio se descubrió una serie de pinturas murales, únicas para la región, y un repertorio artefactual particular, del cual se derivó el nombre de cultura Ghassuliense. Allí se encontraron también algunos objetos de cobre. Durante esa misma década, en la planicie costera del Mediterráneo, se hallaron cuevas con enterramientos secundarios, con huesos depositados en jarras y osarios². Durante la década de los '50, se excavaron algunos sitios en el área de Beersheba (*e.g.* Abu Matar, Bir Safadi), donde se encontraron, debajo de estructuras rectangulares, cuevas de habitación y de almacenamiento³. Estos últimos sitios, junto a los

¹ Mallon *et al.* 1934.

² *E.g.* Sukenik 1937.

³ *E.g.* Perrot 1955.

cementerios de la costa, fueron englobados dentro de la cultura de Beersheba, aunque hoy en día tiende a hablarse de una misma cultura Beersheba-Ghassuliense⁴.

Sin embargo el episodio más extraordinario de esta historia ocurrió en 1961 cuando, en una campaña en el desierto de Judea, se halló un tesoro al interior de una cueva en Nahal Mishmar, compuesto por más de 400 artefactos de cobre arsenicado, elaborados con la técnica de la cera perdida, y decorados con una rica y variada iconografía⁵. Durante esa misma década se excavó, a pocos kilómetros de allí, un santuario en el sitio de Ein Gedi, el cual se suele asociar a este tesoro⁶. A partir de entonces, otras campañas, especialmente en las últimas décadas, han ampliado la cantidad de sitios del Calcolítico palestinese, entre los que podemos destacar el santuario de Gilat⁷, y las cuevas de Nahal Qanah⁸ y de Peqi'in⁹.

Uno de los aspectos más problemáticos de este periodo son las diferentes denominaciones que ha recibido. Por ejemplo, algunos lo han clasificado como Calcolítico tardío o final¹⁰, mientras que otros lo han llamado Protourbano I¹¹. Nosotros, siguiendo la propuesta de Gilead¹², preferimos nombrarlo aquí simplemente Calcolítico, pues es el primer período en que aparecen artefactos de cobre en la región. Lo asociamos así con el complejo cultural Beersheba-Ghassuliense, por lo que la cronología del período depende de la datación de esta cultura (ver **Tabla 1**). Ahora bien, la mayoría de los arqueólogos concuerda en que comenzaría alrededor del 4500 a.C., pero existen bastantes discusiones en torno al final y la transición al Bronce Antiguo (BA) IA, en las que se incluyen aspectos relativos a las causas del final del Calcolítico¹³. Por ejemplo, mientras que Gilead¹⁴ sostiene un final abrupto alrededor del 4000/3900 a.C., Burton y Levy¹⁵ apuntan a un final más tardío,

⁴ Gilead 2011.

⁵ Bar-Adon 1980.

⁶ Ussishkin 1971; 1980.

⁷ Alon y Levy 1989; Levy 2006.

⁸ Gopher y Tsuk 1996.

⁹ E.g. Gal *et al.* 2011.

¹⁰ E.g. Garfinkel 1999.

¹¹ Finkelstein 1996.

¹² Gilead 2011.

¹³ Para los problemas relativos a la datación cronológica del período, y en especial la transición al BA, ver Lovell and Rowan 2011, y el número 39/1 de la revista *Paléorient*.

¹⁴ Gilead 2011.

¹⁵ Burton y Levy 2011.

en torno al 3700/3600 a.C. Es probable que la diferencia entre estas perspectivas cronológicas se deba a un problema objetivo, o a la falta de ejemplos de C¹⁴ para ese hiato, porque es evidente que no puede haber habido un periodo tan largo (dos siglos) sin habitación humana alguna en el territorio palestinese. Desde nuestra perspectiva, teniendo en cuenta el modo de producción de los artefactos, proponemos una posible transición durante esos dos siglos¹⁶, o la posibilidad de que nuevos fechados nos reduzcan ese hiato¹⁷.

Período	Años a.C.
Neolítico Precerámico	11000–6500
Neolítico Cerámico	6500–4500
Calcolítico	4500–3800/3600?
Bronce Antiguo I	3600–3000

Tabla 1: Periodización de la prehistoria tardía palestinese.

Las características principales del periodo que podemos destacar son la completa domesticación de los animales que se utilizan para la carne, la leche y la lana, así como también el aparente surgimiento de la horticultura y del cultivo del olivo. De particular importancia es la emergencia de la metalurgia del cobre, que en este caso se desarrolló bajo dos formas: una de molde abierto, que utilizaba cobre puro, destinada preferentemente a artefactos utilitarios, y otra de la cera perdida, que utilizaba cobre arsenicado, una variante exótica proveniente de Transcaucasia¹⁸, reservada a artefactos no utilitarios. Es menester señalar que uno de los aspectos más singulares del periodo es que una parte importante de los asentamientos se estableció en las zonas semiáridas, anteriormente deshabitadas, y que no volverían a ser ocupadas hasta el primer milenio a.C.¹⁹

En relación a los aspectos simbólicos, podemos destacar la presencia de cementerios de enterramiento secundario en jarras y osarios, en cuevas de la pla-

¹⁶ Ver Milevski 2013; Jaruf *et al.* 2013.

¹⁷ Recientemente, Regev *et al.* (2012) han sugerido que el BA I finalizó alrededor del 3100 a.C. y no del 3000–2950 a.C. como estaba aceptado hasta el momento. Si esto es así es probable que el BA haya comenzado antes del 3600 a.C., y entonces el hiato entre el fin del Calcolítico y el principio del BA se acortaría.

¹⁸ Hauptmann 2007 [2000]: 302–304.

¹⁹ Rosen 2009.

nicie costera y del piedemonte contiguo (Sefela), y en estructuras subaéreas, como dólmenes, túmulos y cistas, en el valle meridional del Jordán y del Néguev septentrional. Este periodo también se caracterizó por la presencia de una gran cantidad de artefactos artísticos, decorados con una amplia y variada iconografía, entre los que podemos destacar a los animales salvajes, a menudo ungulados astados y aves rapaces, así como también animales domésticos y figurinas antropomorfas, con narices prominentes y órganos sexuales destacados²⁰.

¿Una sociedad de jefatura?

Levy²¹ fue el primero en introducir, de manera explícita, la teoría social en la arqueología del Calcolítico palestinese. Inspirado en la escuela neoevolucionista²², ha definido este periodo como una sociedad de jefatura o de rango (“cacicazgo”). Según esta corriente antropológica, existirían tres o cuatro estadios de evolución universal, de los cuales la jefatura sería la fase inmediatamente anterior al surgimiento del Estado. La misma se caracterizaría, principalmente, por el crecimiento demográfico, la mayor productividad, la presencia de trabajo artesanal especializado, y el control central de las actividades económicas, políticas y religiosas, las cuales estarían a cargo de jefaturas hereditarias²³.

A partir de sus trabajos en la región del Néguev septentrional, Levy argumentó la presencia de un sistema jerárquico de asentamientos en dos niveles²⁴: la especialización en el pastoralismo²⁵ y en la metalurgia²⁶, y la centralidad político-religiosa de ciertos sitios, como por ejemplo Gilat²⁷. Desde su punto de vista, el control de centros de producción metalúrgica, en un contexto de crecimiento demográfico y de competencia por los recursos, le permitió a las élites locales contar con armas más fuertes con las que imponer la coacción, mientras que el control del intercambio de larga distancia les permitió tener acceso a un material exótico, el cobre y su variante arsenical, mediante el cual expresaron su prestigio²⁸. Esta nueva forma de organización político-

²⁰ Epstein 1978; 1982.

²¹ E.g. Levy 1995.

²² Fried 1967; Service 1984 [1975].

²³ Verhoeven 2010: Tabla 2.1. Para una crítica al neoevolucionismo en relación a Mesopotamia septentrional y los modos de subsistencia del Neolítico ver Zeder 1994; 2009.

²⁴ Levy y Alon 1983.

²⁵ Levy 1983.

²⁶ Levy y Shalev 1989.

²⁷ Alon y Levy 1989.

²⁸ Levy 1995.

social se expresó, a su vez, mediante un comportamiento más territorial, en el cual los cementerios y los santuarios sirvieron también como marcas de posesión de territorios determinados.

No obstante, el elemento más importante para explicar el surgimiento de este tipo de sociedad es el rol transformador de la actividad metalúrgica. Tanto es así, que este autor llega a afirmar la existencia de una verdadera “revolución del metal”²⁹. Ahora bien, desde nuestro punto de vista, este tipo de interpretación, que asume como agente del cambio a una tecnología específica, corre el riesgo de caer en un materialismo de tipo mecanicista. Es preferible pensar, en cambio, que una tecnología se encuentra inmersa en determinadas relaciones de producción, y que son estas últimas las que determinan su grado de incidencia en la estructura social.

Recientes trabajos como el de Kerner³⁰ sobre especialización artesanal han vuelto a plantear que el período Calcolítico es un claro ejemplo de una sociedad compleja o un “cacicazgo”, aunque el carácter exacto del mismo no es del todo claro. La misma autora sugiere diferentes formas en las que las sociedades de jefatura pueden ser descriptas (grupal versus individual, sencilla versus compleja, y “staple finance” versus riqueza basada en prestigio), aunque concluye que probablemente se trataba de una sociedad basada en pocas diferencias sociales y en élites cuyo prestigio se fundaba en cierta riqueza, por ejemplo en los objetos de metal.

Dicho esto, debemos mencionar que no existe una cantidad suficiente de indicios que nos permitan afirmar la existencia de una verdadera industria del metal para este período. Incluso, casi no hay evidencia de metalurgia en los sitios considerados santuarios, ni siquiera en Gilat. Además, es probable que esta actividad haya comenzado un poco más tarde de lo que se suponía, resultando en la paradoja de la existencia de un Calcolítico premetálico, que ya muchos autores han empezado a señalar³¹. En consecuencia, podemos suponer que fue el tipo de sociedad que surgió a comienzos del período lo que sirvió como precondition para el surgimiento de la metalurgia y no al contrario.

²⁹ Levy 2007.

³⁰ Kerner 2010: 192. Lamentablemente no tenemos aquí mucho espacio para referirnos a otras propuestas recientes como las de Garfinkel (2014: 1458) en el sentido de que en el Calcolítico ya había formas de propiedad privada de los medios de producción, aunque en realidad quizás lo que se demuestra es una forma familiar según sus propias investigaciones.

³¹ Golden 2010; Shugar y Gohm 2011.

No obstante, el principal problema de esta propuesta es lograr identificar en el registro material los indicios de una élite de tipo de jefatura. Por ejemplo, no se han hallado estructuras ni expresiones iconográficas que permitan establecer la presencia de jefes³². Por su parte, si bien se han señalado algunas evidencias en contextos funerarios³³, lo cierto es que las tumbas y los ajuares del periodo no dan cuenta de diferencias de rango significativas³⁴.

Con respecto a la coerción, en los últimos años se ha señalado la existencia de signos de violencia en la Prehistoria tardía como prueba de conflictos y de desigualdades sociales³⁵. Sin embargo, es de destacar los escasos indicios del ejercicio de la violencia para este periodo³⁶. En el caso de ciertos artefactos considerados no utilitarios, como las cabezas de maza, se puede suponer que fueron utilizados como armas³⁷, pero en otros casos, como las puntas de flecha “transversales”, esto no está demostrado³⁸. De todos modos, es preciso señalar que según algunos autores³⁹, existirían indicios de confrontaciones violentas, pero que se ubicarían en la fase que ellos denominan “Calcolítico Final”, y que en parte serían la causa del final del periodo⁴⁰.

Por último, en relación al sistema de asentamientos en dos niveles, algunos autores sostienen que el tamaño y los patrones de los sitios representan una distribución no jerárquica⁴¹. En el caso del norte del Néguev⁴², los sitios parecen haber sido ocupados por sociedades de pequeña escala, con bajos niveles de complejidad. Asimismo, la mayoría de los sitios no muestran jerarquías internas en su edificación. Si bien en algunos centros, como Teleilat Ghassul, existen edificios identificados como santuarios⁴³, en otros la evidencia es bastante discutida, como en el caso de Gilat⁴⁴.

³² Para un análisis de la iconografía del periodo ver Milevski 2010; Milevski y Gandulla 2012.

³³ Levy 1987; Gopher y Tsuk 1996; Gal *et al.* 2011.

³⁴ Joffe 2003.

³⁵ Bar-Yosef 2010.

³⁶ Dawson *et al.* 2003.

³⁷ Sebanne 2009.

³⁸ Rosen 1984.

³⁹ Joffe y Dessel 1995; Yekutieli 2012.

⁴⁰ La fiabilidad de la asociación de los datos con la fase del período en cuestión es problemática (ver Jaruf *et al.* 2013).

⁴¹ *E.g.* Gophna y Portugali 1988.

⁴² Winter *et al.* 2010; *contra* Levy 1995.

⁴³ Seaton 2008.

⁴⁴ *E.g.* Rowan y Ilan 2007.

Banning⁴⁵ en un interesante estudio sobre casas y organización del espacio en las aldeas calcolíticas (ver más adelante) rechaza la definición de jefaturas pero resalta que los edificios de culto aparecen en sitios donde hay pruebas de diferenciación socio-económica entre las casas, como en Teleilat Ghassul. Lo más importante es que según este autor algunas de las características que podríamos asociar con desigualdades políticas y económicas estarían determinadas “por el género, la edad, el talento o la habilidad”. Las grandes diferencias que a veces aparecen entre el tamaño de la casa y la riqueza de los hogares sugieren un aparente fuerte grado o rango de diferenciación socio-económica.

En resumen, no hay pruebas de que la sociedad del Calcolítico palestinese constituya una sociedad jerárquica con jefes-sacerdotes, así como tampoco de la existencia de una jerarquía en la estructura de los sitios y de los patrones de asentamiento, aunque sí probables diferencias internas en las aldeas del período.

¿Una sociedad igualitaria?

El principal arqueólogo que se ha opuesto a la hipótesis de una sociedad de rango o de jefatura, aunque sin hacer referencia explícita a la teoría social, ha sido Gilead⁴⁶. Según este autor, durante el Calcolítico palestinese habría existido una sociedad de tipo igualitaria, caracterizada por formas de organización social basadas en una religión doméstica a cargo de chamanes⁴⁷. Para defender su propuesta, este arqueólogo enfatiza la ausencia de indicios claros de jerarquía social, como los mencionados en el apartado anterior, así como también relativiza el grado de especialización en el pastoralismo y en la metalurgia, señalando asimismo el escaso lugar que ocupaba el intercambio de larga distancia en esta sociedad⁴⁸.

En lo que respecta al sistema de asentamiento, Gilead discute la jerarquía de dos niveles, sosteniendo la ausencia de centros político-religiosos⁴⁹. En el caso específico de Gilat, argumenta que se trataba simplemente de un sitio doméstico⁵⁰, y que además no era contemporáneo de los mayores sitios del

⁴⁵ Banning 2010.

⁴⁶ E.g. Gilead 1993.

⁴⁷ Gilead 2002.

⁴⁸ Gilead 1988.

⁴⁹ Winter-Livneh *et al.* 2010.

⁵⁰ Gilead 2002.

Néguev septentrional, a los que, según Levy, estaba asociado, sino que era anterior⁵¹. En el caso de Teleilat Ghassul, si bien la dimensión del sitio implica la existencia de espacios diferenciados en términos funcionales, es probable que predominaran las prácticas religiosas de tipo chamánica, de las cuales los frescos serían un ejemplo, ya que según este autor, el hecho de que fueran repintados una y otra vez sería un indicador de que estaban vinculados a prácticas mánticas y/o a experiencias de trance⁵².

Otros arqueólogos han apoyado la hipótesis de una sociedad igualitaria. Por un lado, Joffe, Dessel y Hallote⁵³, tras un análisis de la iconografía y de las estructuras identificadas como templos, llegan a la conclusión de que las elites locales no pudieron crear un repertorio simbólico que diera cuentas de relaciones de autoridad, por lo que eran débiles y pequeñas, estando esencialmente constituidas por chamanes. La iconografía, por su parte, reelaboraría y continuaría aspectos simbólicos propios de una sociedad igualitaria, por lo que el Calcolítico formaría parte de una larga tradición en el extremo de una trayectoria que habría comenzado en el Epi-paleolítico⁵⁴. Por otro lado, Shalem⁵⁵, en base al análisis de la iconografía de los osarios de la costa y del piedemonte contiguo, llega a una conclusión semejante, según la cual predominaba un sistema simbólico similar al del Neolítico, centrado en los conceptos de fertilidad y de reproducción⁵⁶, con probables coincidencias con el ciclo mítico mesopotámico de las deidades Inanna y Dumuzi.

Ahora bien, uno de los problemas de estas hipótesis es que relativizan los cambios ocurridos en los procesos de producción, en especial en lo que se refiere a la especialización en los productos secundarios y las artesanías. Por ejemplo, si bien el empleo del riego y la verdadera domesticación de olivos en el Calcolítico (no sólo la utilización) sugerida por Zohary⁵⁷ no es aceptada por todos los estudiosos⁵⁸, es evidente que algún tipo de producción de oliva debió existir en este periodo⁵⁹. También es evidente que las industrias de la

⁵¹ Gilead 2011.

⁵² Gilead 2002.

⁵³ Joffe *et al.* 2001.

⁵⁴ Joffe y Dessel 1995.

⁵⁵ Shalem 2008.

⁵⁶ Ver también al respecto Milevki 2002.

⁵⁷ Zohary 1975.

⁵⁸ Gilead 1988; Liphshitz y Bonani 2000.

⁵⁹ Epstein 1993; Meadows 2001; Lovell *et al.* 2010; Milevski 2012.

leche y de la lana, productos secundarios derivados de la cría de ovicápridos, son características del Calcolítico, con fuertes indicios no sólo en el registro faunístico⁶⁰, sino también en el repertorio cerámico e iconográfico del periodo⁶¹. Estos cambios tuvieron incidencias en los niveles de productividad, como indica el desarrollo de los dispositivos de almacenamiento, los cuales fueron importantes incluso en sus primeras etapas (horizonte pre-ghassulien-se) como en Tel Tsaf⁶². Otros sitios como Teleilat Ghassul, también muestran considerables instalaciones de almacenamiento⁶³.

Durante el Calcolítico también se evidencian cambios importantes en las artesanías. Por ejemplo, si bien la cerámica representa una continuación de las tradiciones neolíticas tardías, la misma se destaca por tener parámetros mucho más estandarizados y nuevas variantes en las formas conocidas. Sobre todo las tinajas de almacenamiento que son mucho más grandes, lo cual significa una mayor producción y almacenamiento de productos como granos y aceite⁶⁴. Como resultado de la estandarización la producción cerámica aumenta. En definitiva, la licuación de este periodo en un mundo igualitario semejante al del Neolítico, deja sin explicar las consecuencias de los cambios ocurridos durante el Calcolítico.

A nuestro entender, la principal debilidad de estas aproximaciones es que, con el afán de discutir el modelo de la sociedad de jefatura, realizan un análisis parcial de la evidencia. Este proceder es consecuencia de que, a pesar de las críticas, también comparten una misma concepción del cambio social que responde a un esquema evolutivo ideal, preconcebido, no materialista, el cual impide explicar de manera integral la presencia de evidencias que en primera instancia parecen contradictorias. Esto es visible en la aplicación del supuesto de que en una sociedad igualitaria habría un predominio del chamanismo, lo cual ha sido criticado en arqueología⁶⁵, y además, como afirma el reconocido historiador de las religiones, Mircea Eliade:

(...) la presencia de un complejo chamánico, en una zona cualquiera no significa necesariamente que la vida mágico-religiosa de tal o cual pueblo haya cristalizado alrededor del chamanismo.

⁶⁰ Grigson 1995; 2006.

⁶¹ Milevski 2009.

⁶² Garfinkel *et al.* 2009.

⁶³ *E.g.* Bourke 2002.

⁶⁴ *E.g.* Garfinkel 1999.

⁶⁵ Insoll 2004: 29–30, 59–61.

Puede presentarse este caso (y se produce, por ejemplo, en determinadas regiones de Indonesia), pero no es lo más corriente. Por lo común, el chamanismo coexiste con otras formas de magia y de religión⁶⁶.

En relación a esto, debemos decir que, si bien en el Calcolítico palestinese hay evidencias de prácticas chamánicas, también existen evidencias de otras formas de mediación religiosa, algunas catalogables dentro de la definición de sacerdocio⁶⁷. En resumen, si bien no hay pruebas que el periodo Calcolítico palestinese haya constituido una sociedad de jefatura, existió una cierta división del trabajo y una suerte de diferenciación social dentro de las propias comunidades, lo que hace que dicho periodo tampoco pueda ser definido como una sociedad igualitaria.

¿Dos elites?

Una de las pocas interpretaciones que intenta salvar estas contradicciones y ambigüedades es la de Bourke⁶⁸, quien en base al análisis de los sitios de la región del valle meridional del Jordán, llega a la conclusión de que durante este período habría habido una coexistencia, en tensión, de dos elites. Una de ellas era de tipo tradicional, y basaba su prestigio en el control de un conocimiento especializado de tipo religioso, por lo que estaba compuesta por un grupo sacerdotal. A ella estaría asociada la rica y variada iconografía del período, en especial los artefactos de cobre arsenicado elaborados con la técnica de la cera perdida, cuya producción controlaban. A su vez, había una elite nueva, cuyo sustento era el control de los excedentes agrícolas. Este último sector habría entrado en conflicto, hacia fines del Calcolítico, con el grupo tradicional, sobre el cual habría triunfado. Desde su perspectiva, esto explicaría por qué las elites del BA IA no disponían de una parafernalia simbólica similar a la del Calcolítico, ni utilizaban la metalurgia del cobre arsenicado para elaborar artefactos de prestigio.

Lo atrayente de esta hipótesis es que intenta romper con el modelo unívoco del neo-evolucionismo, e introduce la dinámica del conflicto en la estructura social del Calcolítico. Además, da cuenta del proceso histórico, estable-

⁶⁶ Eliade 1976 [1968]: 22.

⁶⁷ Rowan y Ilan 2007.

⁶⁸ Bourke 2001; 2002.

ciendo los cambios y las continuidades con el período inmediatamente posterior, variable que consideramos necesaria para interpretar una formación social concreta⁶⁹. Lamentablemente, a pesar del atractivo de esta propuesta, debemos señalar que los contextos socio-económicos de la situación de estas dos elites no resultan claros. En realidad, no podemos saber si representan uno o dos órdenes sociales diferentes.

Una seria debilidad de este argumento es que no explica cuál sería el fundamento material de la elite tradicional, pues la existencia de un grupo sacerdotal supone preguntarse por el sustento de los mismos, ya que la existencia de todo sector no ligado a la producción implica la presencia de un conjunto dedicado a la creación de un excedente que le sirva de sostén. Aún más, si consideramos que esa elite controlaba la producción metalúrgica, debían contar con un medio a través del cual mantener al grupo de artesanos especializados. Sin embargo, todo el sistema productivo que se desarrolla durante esta época, que bien podría servir de sustento para este grupo sacerdotal, en la propuesta de Bourke sirve de fundamento para otra élite, la cual, llamativamente, no adopta estrategias de legitimación simbólica. Se da así el singular caso de que tenemos una élite sacerdotal que se legitima por medio de la religión y que no posee mecanismos de sustento económico, y por otro lado una élite socio-económica que no necesita legitimar su posición por medio de la religión, pero que sí posee un sustento económico.

Una última observación a esta propuesta es que, si bien parece escapar, en un primer momento, a las dicotomías y limitaciones propias del neo-evolucionismo, su posición en realidad termina constituyendo la consecuencia de la aplicación de los modelos ideales. Sucede que la supuesta coexistencia de dos élites es resultado de la aplicación de una metodología según la cual encontramos en la evidencia indicios tanto de una sociedad de jefatura como de una sociedad igualitaria. Como a cada tipo de sociedad le corresponde una élite con determinadas características, entonces se deriva la coexistencia de dos élites, las cuales, a su vez, entrarían en conflicto.

Ahora bien, si seguimos el recorrido lógico de esta argumentación, nos damos cuenta que esta contradicción no es más que una contradicción entre dos tipos ideales, por lo que se trata no de una contradicción interna a la estructura social del período, sino de una contradicción ideal. Una de las maneras de solucionar las supuestas contradicciones de la evidencia sería aumentar la cantidad de tipologías sociales, como a menudo ha sucedido en

⁶⁹ Sereni 1973 [1970].

el neo-evolucionismo, introduciendo nuevos estadios intermedios, o especificando variedades dentro de estadios establecidos⁷⁰. Sin embargo, aplicar este tipo de procedimiento implica volver a ajustar la evidencia, haciendo de la clasificación una explicación. Por el contrario, desde nuestro punto de vista, lo que se debe estudiar es la formación social concreta y las contradicciones de esa formación social, resultado de la relación entre las diversas formas de producción presentes.

COMUNIDAD, PARENTESCO Y ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA

¿Cómo podríamos entender la organización de la estructura aldeana del Calcolítico, sus formas de parentesco y las formas de enterramiento sin abordar el centro de interés que es la forma en cómo se producen los artefactos? Esto no sólo incluye la etapa de producción propiamente dicha, sino también la de la distribución y el consumo, fases mediante las cuales podemos inferir las relaciones de producción dominantes durante un periodo determinado⁷¹. En consecuencia, nuestra metodología no consiste en la aplicación de un tipo social extraído de un modelo evolutivo ideal, sino en el análisis relacional de los componentes de una formación económico-social concreta. Este tipo de procedimiento nos permite deducir, entre los diversos modos de producción que coexisten en todas las situaciones histórico-sociales específicas, la presencia de una forma dominante, que “asigna a todas las otras su correspondiente rasgo e influencia”⁷².

Pero las características de una estructura social no sólo dependen de las cuestiones relativas a la producción de la vida material, sino también la de los aspectos simbólicos. Desde el materialismo histórico se sostiene que sobre la forma de producción dominante “se alza un edificio jurídico y político [al] que corresponden determinadas formas de conciencia social”⁷³. En otras palabras, las características de una formación económico-social concreta dependen de la relación entre la estructura socio-económica y la superestructura ideológica. En relación a esto, debemos tener en cuenta que la forma de esta relación no es mecánica, a la manera de un reflejo, sino dialéctica. En este sentido rescatamos algunos aportes teóricos fundamentales realizados por la

⁷⁰ Ver Verhoeven 2010.

⁷¹ Marx 1980b [1859].

⁷² Marx 1980a [1957]: 307.

⁷³ Marx 1980b [1959]: 4.

arqueología contextual⁷⁴. Según esta corriente arqueológica, el registro material está constituido por una estructura de significación situada cultural e históricamente. Desde nuestro punto de vista, esta estructura estaría condicionada por el modo de producción dominante durante el periodo en cuestión.

En el caso concreto del Calcolítico palestinese, al tratarse de una sociedad pre-urbana⁷⁵, estaríamos ante una formación económico-social dominada por el modo de producción comunitario. Según Marx⁷⁶, en la *forma primitiva* el clan o la comunidad se realizan, no como resultado, sino como un supuesto de la apropiación comunitaria y la utilización de la tierra y otras formas de la naturaleza. Esta comunidad se desarrolla precisamente en forma *natural*, incluyendo las sociedades pastoriles, y presupone la *comunalidad* de todas las formas de sangre, de idioma y las costumbres sociales necesarias para permitir que un grupo haga frente a las condiciones objetivas de la vida, como la agricultura, el pastoreo, la caza, entre otros. Cada individuo se comporta, en tanto tiene un vínculo, o es miembro de esa comunidad, como propietario o poseedor.

Entre los estudiosos que han profundizado en la organización comunitaria podemos destacar a Sahlins⁷⁷, quien prefiere hablar de un modo de producción doméstico, haciendo foco en el nivel local o familiar de la organización. Esta preponderancia de las relaciones de parentesco también fue señalada por Godelier⁷⁸, quien afirmó que las mismas son, en este modo de producción, un elemento tanto de la superestructura como de la estructura, en tanto organizador de la producción. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, el aporte más claro fue el que realizó Suret-Canale⁷⁹, quien distinguió entre un modo de producción comunitario propiamente dicho, aplicable a sociedades cazadoras-recolectoras preferentemente, y un modo de producción tribo-patriarcal, más común de hallar en sociedades agrícola-ganaderas. Según este autor, en este modo de producción:

⁷⁴ E.g. Hodder 1988 [1986].

⁷⁵ Para el concepto de urbanismo en las sociedades del Levante meridional y su surgimiento en el Bronce Antiguo ver Greenberg 2011; de Miroschedji 2014; para el lugar del mismo en la transición del Calcolítico al Bronce Antiguo, Milevski 2013.

⁷⁶ Marx 1971 [1939]: 433–440.

⁷⁷ Sahlins 1983 [1977].

⁷⁸ Godelier 1974.

⁷⁹ Suret-Canale 1978 [1974].

(...) el estado de las fuerzas productivas (fundada sobre la agricultura, sobre las primeras formas de división del trabajo) permite la producción del plusproducto. Pero la organización social, marco de las actividades productivas, permanece como una herencia de la época anterior: la comunidad patriarcal o aldeana está muy próxima a la comunidad primitiva. Diversas formas de diferenciación social aparecen sin embargo, y se desarrollan más o menos en función del estado de las fuerzas productivas, de las condiciones geográficas, de las circunstancias históricas, etc. Pero la aparición de estas contracciones internas no ha conducido todavía a la aparición del Estado. Se puede considerar la sociedad tribal o tribo-patriarcal como típica de la transición de la comunidad primitiva a la sociedad de clases⁸⁰.

Estas consideraciones nos resultan de gran valor por diferentes razones. En primer lugar, destacan aún el predominio de una ideología comunitaria en un contexto de surgimiento de formas de jerarquización social. En segundo lugar, vincula estos aspectos con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y la producción de un plusproducto, acentuando la aparición de contradicciones estructurales internas. Por último, enfatizan su carácter de transición, resultado de estas contradicciones, lo que constituye una situación semejante a la del Calcolítico, ya que se trata también de un periodo de transición entre las formaciones económico-sociales agropastoriles del Neolítico y las urbanas del Bronce Antiguo (ver **Tabla 2**).

⁸⁰ Suret-Canale 1978 [1974]: 210–211.

Parámetros	Neolítico Precerámico	Neolítico Cerámico	Calcolítico	Bronce Antiguo
Agricultura	Comienzos, legumbres y luego cereales.	Cereales	Horticultura Azada	¿Arado?
Cría de animales	Caza de animales salvajes, inicios de la domesticación de animales.	Domesticación completa de la oveja, la cabra, los porcinos y bovinos.	Utilización completa de la oveja, la cabra, los porcinos y bovinos.	Domesticación del asno ¿utilización de bovinos para arado?
Artesanías	Especialización part time, pedernal.	Especialización part time, pedernal, alfarería.	Especialización part time, pedernal, alfarería, basalto, metalurgia, artesanías relacionadas con hilado, tejido y productos lácteos.	Especialización part time y full time, pedernal, basalto, metalurgia.
Redes de intercambio	Locales, cortas y medias distancias; esporádicas largas distancias.	Locales cortas distancias; esporádicas largas distancias.	Locales cortas y medias distancias; esporádicas largas distancias.	Locales e internacionales, medias y largas distancias.
Organización social	Comunal, tribal.	¿Comunal, tribal?	Aldeana, comunal.	Aldeana, preurbana y urbana.

Tabla 2: Parámetros del desarrollo social y económico en las comunidades prehistóricas tardías palestineses y el lugar que le cabe al periodo Calcolítico en ese desarrollo.

Dicho esto, debemos señalar que nos resulta preferible cambiar la denominación de tribo-patriarcal por la de comunitario-patriarcal, ya que consideramos que el concepto de tribu no da cuenta, de manera clara, del tipo de relaciones de propiedad al que estamos haciendo referencia.

Por lo tanto, según lo expuesto aquí, para determinar el tipo de relaciones sociales de producción dominantes para el periodo Calcolítico, no sólo debemos analizar los aspectos vinculados de manera directa con la producción, sino también aquellos rasgos estructurales y superestructurales como la forma de los sitios, la arquitectura, o los modos de enterramiento.

Producción e intercambio

Tomando en cuenta lo anterior, sostenemos que a pesar de que el Calcolítico palestinese está dominado por un sistema simbólico comunitario, esto no impidió la emergencia de un proceso de jerarquización social de ciertos individuos, seguramente las cabezas de familia: los patriarcas (aunque no debemos excluir la posibilidad de que este rol fuera ocupado también por las mujeres). Sin embargo, esta jerarquización se daría aún dentro del marco de la familia, y respondería a las posiciones de prestigio determinadas por las relaciones de parentesco.

Este proceso de jerarquización fue correlativo con el aumento de la productividad, la aparición de nuevas ramas de producción y la expansión relativa de las redes de intercambio. Según estudios que hemos realizado⁸¹, las redes de intercambio de bienes en el Calcolítico se hicieron más regulares en distancias de varias decenas de kilómetros, incluyendo la cerámica, los utensilios de basalto, y los productos de cobre. De todas maneras, es probable que a pesar del aumento, esta circulación de bienes aún fuera de proporciones reducidas. Al parecer, los patrones de distribución eran longitudinales y transversales, pero en áreas restringidas (el Valle de Hula y cierta zona de la Galilea; el Valle del Jordán, la Sefela y la cuenca de Beersheba), probablemente reflejo de los límites de las redes de intercambio. En concreto, podemos decir que, en el periodo Calcolítico, la distribución de la mayoría de los bienes no excede de un radio de 20 km. Esto contrasta con la producción y las redes de intercambio de la cerámica del BA I que se caracteriza por una multiplicación de tipos regionales⁸² y, lo más importante, por su distribución a tra-

⁸¹ Milevski y Barzilai 2010.

⁸² Braun 1996; Milevski 2011: 42–50, 74–84.

vés de circuitos de media y larga distancia, la mayoría de ellos de 100 km y más.

En lo que respecta a la productividad, debemos señalar la mayor cantidad y tamaño de los silos, resultado de una mayor producción cerealera, así como también de los múltiples indicios de intensificación en la horticultura y en la producción artesanal (cerámica, utensilios de pedernal y basalto). Cabe destacarse también la multiplicación de la evidencia en relación a los productos secundarios, en especial de los textiles y de la leche⁸³.

Con respecto a la cerámica del Calcolítico estamos en el primer momento en que existe una estandarización y producción en serie que no existía antes. Según estudios en la zona centro-sur palestinenses se han distinguido cinco grupos petrográficos que se distribuyeron a través de pequeñas a medianas redes interregionales⁸⁴. En la zona norte—aunque los estudios petrográficos sistematizados sólo están en su comienzo⁸⁵—tenemos varios sitios en la Galilea que contienen cerámica proveniente del Golán y el Valle de Hula. Un tercer grupo de pastas proviene probablemente de la aledaña zona costera del Líbano. Esta situación también parece existir en sitios de enterramiento como la cueva de Peqi'in en la Alta Galilea⁸⁶.

Acerca de la cuestión de la metalurgia, ya mencionamos que no es un agente de cambio por sí mismo, sino que depende de las relaciones de producción dominantes durante un período. El hecho de que haya surgido uno o dos siglos después del comienzo del Calcolítico⁸⁷, y que haya estado destinada más que nada a artefactos no utilitarios, significa que fueron las condiciones de la organización social las que hicieron posible el surgimiento de esta actividad, y no al contrario. Por otro lado, si bien la especialización en la metalurgia pudo no responder a un desarrollo natural de las relaciones del parentesco, la misma se insertó dentro de esta lógica, limitando un mayor desarrollo y confinándola a una función subsidiaria. Es probable que este tipo de relaciones sociales hayan determinado que la actividad se organice con una mínima división del trabajo,

⁸³ E.g. Grigson 1995; Meadows 2001; Gilead *et al.* 2004; Milevski *et al.* 2013a; ver también Milevski 2013.

⁸⁴ E.g. Goren 2006; Roux y Courty 1997; Milevski y Barzilai 2010.

⁸⁵ El proyecto petrográfico de sitios ubicados en la Galilea conducido por Dina Shalem (Kinneret College), Anat Cohen-Weinberger y Ianir Milevski (Israel Antiquities Authority) se halla en los primeros pasos de estudio. El proyecto es parte del PICT 2010/0883 del Foncyt, Argentina.

⁸⁶ Cohen-Weinberger 2013.

⁸⁷ Shugar y Gohm 2011.

ya que luego de la extracción del metal de las minas de Wadi Feinan⁸⁸, todos los pasos del trabajo (fundición, fusión, etc.) se desarrollaban en el mismo lugar: en los sitios de producción en la zona de Beersheba⁸⁹. Lamentablemente, aún no conocemos los sitios de producción de los artefactos por la técnica de la “cera perdida”. De todas maneras, según los análisis petrográficos de los núcleos cerámicos de las mazas emprendidos por Goren⁹⁰ es probable que hayan sido fabricados cerca del desierto de Judea.

Desde nuestro punto de vista, todos estos son indicios claros del desarrollo de las fuerzas productivas durante el Calcolítico con respecto al periodo anterior, el Neolítico Cerámico, lo cual no habría podido ocurrir sin una mayor división social del trabajo. El sustento de los productores especializados habría dependido de los líderes aldeanos tradicionales, es decir las cabezas de familia, quienes estaban a cargo de la distribución del plusproducto. Si bien esto implicaría cierta diferenciación social al interior de las comunidades, la misma no resultó en la emergencia de una élite de tipo jefatura, ya que no hay evidencias materiales que nos permitan afirmar la existencia de un consumo diferencial por parte de un grupo social, ni tampoco expresiones simbólicas que diera cuenta del mismo. Más bien, como señalamos más arriba, es probable que los santuarios y algunos cementerios hayan sido centros de peregrinación y reunión de líderes comunitarios, lo cual sería expresión de la expansión de las familias, de la unidad de diversas familias, o bien de una unidad religiosa. En definitiva, nuestra interpretación es que durante el Calcolítico prevaleció una forma de organización socio-económica con predominio de comunidades agro-pastoriles con ramas de producción artesanal relativamente desarrolladas.

Sin embargo, todavía hay un largo camino para profundizar e indagar en determinadas áreas que nos permitan especificar mejor las características de la formación económico-social del Calcolítico palestinese, y lograr así una interpretación más acabada de las relaciones de producción y sus dinámicas⁹¹.

⁸⁸ Levy 2007.

⁸⁹ Shalev 1994; Golden 2010.

⁹⁰ Goren 2008.

⁹¹ Este es el objetivo principal del proyecto del investigación PICT 2010-0883 “Economía y sociedad en el Calcolítico palestinese (4500-3700 a.C.): Producción e intercambio”, cuyo investigador responsable es el Dr. Bernardo Gandulla. Este proyecto es financiado por el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica, del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación Argentina.

El espacio doméstico

En el estudio mencionado al principio, Banning⁹² estudió las diferentes formas (sintaxis) de casas y construcciones en los asentamientos calcolíticos, de acuerdo al modelo de Hillier y Hanson⁹³. Se resalta el caso donde las casas se organizan en forma separada del resto de su comunidad por intermedio de patios y paredes, una especie de módulo construido como bloque, como en el caso del nivel IV del Tel 1 de Ghassul⁹⁴. Sus patios, por un lado, proporcionan acceso restringido que protege su ganado y silos mientras que, por otro lado, proporcionan espacios para la exhibición selectiva de la riqueza a miembros de la familia o los visitantes.

En otros casos vemos sustanciales diferencias en los tamaños de patios, de las casas, y en las capacidades de almacenamiento, y esto es consistente con la competencia entre los hogares y la creciente diferenciación social y económica que fomenta. Si alguno de estos complejos de edificios alojaron familias extensas, que no muestran la repetición obvia de unidades familiares independientes, entonces esto indicaría que las familias asociadas estaban probablemente vinculadas por una relación de dependencia, estando las ramas más jóvenes de la familia subordinadas al grupo principal en la toma de decisiones.

En el Tel 3 de Ghassul (nivel IVA)⁹⁵ las casas son más pequeñas y aparecen como agregadas unas a otras, también con patios y silos. Las pequeñas unidades parecen representar los hogares nucleares de la familia, o pequeñas familias extensas, que no tenían los mismos recursos sociales o económicos que las grandes casas. En Gilat⁹⁶ habría un caso similar al anterior por lo menos en el estrato 2B. Pero en Shiqmin hay patios abiertos más grandes o plazas, a veces en la unión de dos o más calles o vías; la organización de las casas en el sitio puede indicar una separación espacial de grupos sociales, aunque es posible que las grandes estructuras tuviesen un carácter no-doméstico, comunal, como el caso de las estructuras subterráneas de los sitios de Beersheba⁹⁷.

⁹² Banning 2010.

⁹³ Hillier y Hanson 1984.

⁹⁴ Mallon *et al.* 1934: 33.

⁹⁵ Koepfel 1940: Pl. II.

⁹⁶ Levy 2006: Figs. 5.14–5.20. Horbat Illit B se parece en cierta medida a Gilat y también a Tel Teo (ver abajo) (Milevski *et al.* 2013a).

⁹⁷ Perrot 1955.

En Tel Teo⁹⁸, aún con diferencias entre el estrato VII y VI, hay un grupo de casas “anchas” organizadas en derredor de un patio, según Banning se sugiere que al menos algunos de estos compuestos se construyeron todos a la vez por un grupo existente de hogares aliados⁹⁹. En las alturas del Golán, Epstein¹⁰⁰ ha sugerido para las estructuras domesticas “en cadena” que posiblemente estos grupos de casas significaban distintos clanes.

En resumen, la estructura de las unidades de habitación en varios sitios calcolíticos importantes parece mostrar una forma nuclear de familias organizadas en torno a módulos, algunas con subunidades alrededor de patios. Otras con estructuras más pequeñas con formas agregadas, o más libres entre las unidades. Todas con formas de almacenamiento en silos relativamente medianos o pequeños. En algunos casos hay unidades para reuniones más grandes como observa Bourke¹⁰¹, quien sugiere que pueden haber sido utilizadas para alimentar al ganado.

Es probable que estos espacios podrían haber servido para algún tipo de reuniones sociales, negociaciones entre los ancianos de la comunidad¹⁰². Algunos de estos edificios parecen haber tenido actividades de culto especializadas como en Teleilat Ghassul¹⁰³, dentro de los mismos asentamientos. Otros, como en Ein Gedi¹⁰⁴, quizá fueron un centro aislado de asentamientos cercanos. Del mismo modo los cementerios (ver abajo) también podrían haber sido lugar de culto y de alianzas “políticas” de los clanes y líderes más influyentes.

Modos de enterramiento

El estudio de las costumbres funerarias nos podría llevar a entender también las relaciones sociales dentro de esas comunidades, esto es a lo que llamamos “modos de enterramiento” (**Fig. 2**). En el período Neolítico precerámico, hay enterramientos debajo de las casas, que marcan claras formas de “entierros de hogar”¹⁰⁵. Cuando llegamos al Calcolítico Ghassuliense las cosas cambian, hay entierros primarios dentro del sitio, “entierros de hogar”, pero luego se

⁹⁸ Eisenberg *et al.* 2001: Pls. 3.7–3.8.

⁹⁹ Banning 2010: 79.

¹⁰⁰ Epstein 1998.

¹⁰¹ Bourke 2001: 120.

¹⁰² Banning 2010: 79.

¹⁰³ Seaton 2008.

¹⁰⁴ Ussishkin 1980.

¹⁰⁵ *E.g.* Kuijt y Goring-Morris 2002.

retiran los huesos, se los coloca en contenedores, osarios y son re-enterrados en cementerios, en las cuevas de enterramiento generales, es decir, los “entierros de la comunidad”¹⁰⁶.

Los últimos estudios sobre tres cementerios del Calcolítico en el Levante meridional, Peqi'in, Horvat Qarqar y Quleh-Mazor indican que los mismos no estaban adscriptos a un solo asentamiento sino a varios, cuyas distancias podían variar en varias decenas de kilómetros¹⁰⁷. Esta adscripción múltiple resulta de estudios petrográficos que indicarían que osarios y utensilios de cerámica allí enterrados tendrían origen en zonas diferentes, alrededor de los cementerios secundarios. Si esto es así podríamos estar ante el hecho de que varias comunidades tendrían como punto de cultos familiares (¿y de alianzas políticas?) a dichos cementerios.

Para el BA tenemos algunos ejemplos, incluyendo Jericó¹⁰⁸, Bab edh Drah¹⁰⁹ y Assawir¹¹⁰. En Bab edh Dhra, al sudeste del mar Muerto, las tumbas EB IA son todavía secundarias. Los entierros articulados, es decir primarios, tuvieron lugar por primera vez en el BA IB en el mismo sitio. En este caso las tumbas incluyen un gran número de personas lo que fue interpretado por Chesson¹¹¹ como una ampliación de las relaciones de parentesco. Este es también el caso de algunos entierros de BA IB en Assawir, en la llanura costera central del Mediterráneo (sur de Haifa), donde fueron enterrados cientos de individuos en cuevas cerca del asentamiento¹¹². El BA I es un periodo de transición al urbanismo, también desde el punto de vista de los modos de enterramiento.

En el BA II–III se desarrolló el primer urbanismo en el Levante meridional y allí podemos encontrar varias diferencias en los entierros que indican una jerarquía social en los asentamientos urbanos. Por ejemplo, en las llamadas “*charnel houses*” (tumbas con enterramientos numerosos) de Bab edh Dhra¹¹³, están las pequeñas y las grandes. Mientras que en las primeras hay

¹⁰⁶ Cf. Nativ 2013, pero ver Milevski 2014.

¹⁰⁷ Cohen-Weinberger 2013; Milevski *et al.* 2013b; Boness 2015. Pero ver Golding-Meir y Iserlis 2013.

¹⁰⁸ E.g. Kenyon 1965: 3–32.

¹⁰⁹ Schaub y Rast 1989.

¹¹⁰ Yannai, en prensa.

¹¹¹ Chesson 1999.

¹¹² Yannai, en prensa.

¹¹³ Chesson 1999.

utensilios de uso local, las “grandes” contienen oro, faience, conchas de madre-perla, joyas, paletas de piedra y otros artículos de lujo, además de vasijas de cerámica importadas. Contienen también armas de metal y cabezas de maza, señal probable de los poderes políticos y militares. Este cementerio, como el de Jericó, muestra una división social al interior de los asentamientos urbanos nunca vista anteriormente¹¹⁴.

En suma podemos definir el modo de enterramiento del Calcolítico en comparación con los anteriores y los posteriores, como una forma comunitaria de enterramiento, donde la comunidad sería la unidad que prevalece en este modo por encima de la unidad doméstica, pero que aún no ha llegado a una diferenciación social a su interior en forma evidente.

CONCLUSIÓN

Las alternativas de interpretación propuestas por los autores analizados, a pesar de nuestras observaciones críticas, contienen aportes positivos que son importantes rescatar. Consideramos, como principio metodológico, que la comprensión y dilucidación de un problema como el que aquí se plantea nunca es resultado del rechazo u omisión de abordajes distintos al que proponemos, por el contrario se trata de un proceso en el cual estas diferentes perspectivas de análisis se integran a un nivel superior de síntesis que las revaloriza desde un punto de vista dialéctico e innovador.

En la concepción de una sociedad de jefatura, los indicios de especialización laboral y de jerarquización entre los sitios, especialmente en la región del valle meridional del Jordán y del Néguev septentrional, apuntan al desarrollo de un proceso de complejización social en relación al Neolítico Cerámico, incluso a las fases que algunos llaman Calcolítico temprano o medio¹¹⁵. Este aspecto es un rasgo característico del período, que no sólo determina la singularidad del sistema de asentamientos en las regiones semiáridas, sino que también guarda estrecha relación con el proceso de división social del trabajo. La especialización y la producción de un excedente constituyen los basamentos a partir de los que surgen las primeras formas de diferenciación social fundadas en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas.

¹¹⁴ Harrison 2001.

¹¹⁵ E.g. Garfinkel 1999.

En el caso de la visión que propone al Calcolítico como una sociedad igualitaria, no se puede negar el predominio de un sistema simbólico comunitario, centrado en aspectos como la fertilidad y la reproducción, el cual, a nuestro entender, también es posible advertir en la forma y arquitectura de los sitios de habitación así como en los modos de enterramiento. Pero esto no sería sinónimo de igualitarismo social, sino más bien del predominio de una ideología comunitaria, que es consecuencia de las formas de organización social. Esta ideología bien podría haber servido de vehículo para ciertas formas de expresión de jerarquización social, así como de freno a las mismas. Los aspectos contradictorios de esta formación económico-social refuerzan los aspectos vinculados al modo de producción comunitario-patriarcal antes señalado.

La interpretación de Bourke, si bien logra rescatar estos aspectos contradictorios, al mantenerse dentro de la aplicación de los tipos ideales, no logra superar el problema, defendiendo la coexistencia de dos élites cuyos contextos socio-económicos no resultan claros. La presencia de una contradicción al interior de las comunidades agropastoriles, resultado del incremento de las fuerzas productivas y del desarrollo de un proceso de jerarquización social, todo ello inmerso en una forma de organización aún comunitaria, son indicios que nos hablan de la existencia de una tensión al interior de la estructura social, posiblemente acentuada a finales del período. Estas contradicciones y tensiones estructurales habrían hecho del Calcolítico palestinese una época de dinamismo, propio de las etapas de transición, en el cual las formas de organización de tipo estatal aún no han surgido, pero en las que las viejas formas del comunitarismo estaban entrando en crisis.

En suma, de la evaluación general de los tres enfoques críticamente analizados es posible deducir la existencia de aspectos reales de la organización socio-económica del Calcolítico levantino. No obstante, la acentuación de un aspecto,—en cada caso dominante—no alcanza a resolver de modo cabal, integrado o totalizador, la dinámica de la formación social del período en estudio en toda su complejidad objetiva. En función de esa problemática ha sido intención de este ensayo que la propuesta aquí formulada de un modo de producción comunitario-patriarcal, a partir de un enfoque materialista histórico, aporte a la comprensión de la estructura social del Calcolítico palestinese.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología por el otorgamiento del PICT 0883/2010 que nos ha permitido financiar gran parte de esta investigación. Asimismo agradecemos a dos lectores anónimos sus comentarios críticos a una versión anterior de este artículo. De todos modos la responsabilidad sobre el texto es enteramente nuestra.

BIBLIOGRAFÍA

- ALON, D. y T.E. LEVY. 1989. "The Archaeology of Cult and the Chalcolithic Sanctuary at Gilat". En: *Journal of Mediterranean Archaeology* 2, pp. 163–221.
- BANNING, E.B. 2010. "Houses, Households, and Changing Society in the Late Neolithic and Chalcolithic of the Southern Levant". En: *Paléorient* 36/1, pp. 49–87.
- BAR-ADON, P. 1980. *The Cave of the Treasure*. Jerusalem, Israel Exploration Society.
- BAR-YOSEF, O. 2010. "Warfare in Levantine Early Neolithic: a Hypothesis to be Considered". En: *Neo-Lithics* 1/10, pp. 6–10.
- BONESS, D. 2015. "Petrografía y tecnología de los utensilios cerámicos en Horvat Qarqar Sud". En: *8º Encuentro del Foro por la Investigación del Período Calcolítico. Universidad Ben-Gurion del Néguev, 12 de Marzo 2015, Beersheba*. (Hebreo).
- BOURKE, S.J. 2001. "The Chalcolithic Period". En: B. MACDONALD, R. ADAMS y P. BIENKOWSKI (eds.), *The Archaeology of Jordan*. Sheffield, Sheffield Academic Press, pp. 107–163.
- BOURKE, S.J. 2002. "The Origins of Social Complexity in the South Jordan Valley: New Evidence from Teleilat Ghassul, Jordan". En: *Palestine Exploration Quarterly* 134, pp. 2–27.
- BURTON, M.M. y T.E. LEVY. 2011. "The End of the Chalcolithic Period (4500–3600 BC) in the Northern Negev Desert, Israel". En: J.L. LOVELL y Y.M. ROWAN (eds.), *Culture, Chronology and the Chalcolithic: Theory and Transition*. Oxford, Oxbow, pp. 178–191.
- BRAUN, E. 1996. *Cultural Diversity and Change in the Early Bronze I of Israel and Jordan*. Tesis doctoral sin publicar, Tel Aviv University.
- CHESSON, M. 1999. "Libraries of the Dead: Early Bronze Age Charnel Houses and Social Identity at Urban Bab edh-Dhra', Jordan". En: *Journal of Anthropological Archaeology* 18, pp. 137–164.

- COHEN-WEINBERGER, A. 2013. "Provenance Study of Clay Ossuaries and Other Vessels". En: D. SHALEM, Z. GAL, y H. SMITHLINE (eds.), *Peqi'in. A Late Chalcolithic Burial Site, Upper Galilee, Israel*. Land of Galilee 2. Kinneret Academic Collegue: Institute for Galilean Archaeology. Jerusalem, Ostracon, pp. 387–390.
- DAWSON, L., T.E. LEVY y P. SMITH. 2003. "Evidence of Interpersonal Violence at the Chalcolithic Village of Shiqmim (Israel)". En: *International Journal of Osteoarchaeology* 13, pp. 115–119.
- EISENBERG, E., A. GOPHER y R. GREENBERG. 2001. *Tel Te'o. A Neolithic, Chalcolithic, and Early Bronze Age Site in the Hula Valley*. IAA Reports 13. Jerusalem, Israel Antiquities Authority.
- ELIADE, M. 1976 (1968). *El Chamanismo y las Técnicas Arcaicas del Éxtasis*. México, Fondo de Cultura Económica.
- EPSTEIN, C. 1978. "Aspects of Symbolism in Chalcolithic Palestine". En: P.R.S. MOOREY y J.R. PARR (eds.), *Archaeology in the Levant*. Warminster, Avis and Phillips, pp. 23–35.
- EPSTEIN, C. 1982. "Cult Symbols in Chalcolithic Palestine". En: *Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici* 19, pp. 63–82.
- EPSTEIN, C. 1993. "Oil Production in the Golan Heights during the Chalcolithic Period". En: *Tel Aviv* 20, pp. 133–146.
- EPSTEIN, C. 1998. *The Chalcolithic Culture of the Golan*. IAA Reports 4. Jerusalem, Israel Antiquities Authority.
- FINKELSTEIN, I. 1996. "Toward a New Periodization and Nomenclature of the Archaeology of the Southern Levant". En: J.S. COOPER y G.M. SCHWARTZ (eds.), *The Study of the Ancient Near East in the 21st Century: the William Foxwell Allbright Centennial Conference*. Winona Lake, IN, Eisenbrauns, pp. 103–124.
- FRIED, M.H. 1967. *The Evolution of Political Society: an Essay in Political Anthropology*. New York, NY, Random House.
- GAL, Z., D. SHALEM y H. SMITHLINE. 2011. "The Peqi'in Cave: a Chalcolithic Cemetery in Upper Galilee, Israel". En: *Near Eastern Archaeology* 74, pp. 196–206.
- GARFINKEL, Y. 1999. *Neolithic and Chalcolithic Pottery of the Southern Levant*. Qedem 39. Jerusalem, The Hebrew University of Jerusalem.
- GARFINKEL, Y. 2014. "The Levant in the Pottery Neolithic and Chalcolithic Periods". En: C. RENFREW y P. BAHN (eds.), *The Cambridge World Prehistory. Volume 3: West and Central Asia and Europe*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1439–1461.

- GARFINKEL, Y., D. BEN SHLOMO y T. KUPERMAN. 2009. "Large-scale Storage of Surplus Grain in the Sixth Millennium BC: the Silos of Tel Tsaf". En: *Antiquity* 83, pp. 309–325.
- GILEAD, I. 1988. "The Chalcolithic Period in the Levant". En: *Journal of World Prehistory* 2, pp. 397–443.
- GILEAD, I. 1993. "Sociopolitical Organization in the Northern Negev at the End of the Chalcolithic Period." En: A. BIRAN y J. AVIRAM (eds.), *Biblical Archaeology Today, Supplement*. Jerusalem, Israel Exploration Society, pp. 82–97.
- GILEAD, I. 2002. "Religio-magic Behavior in the Chalcolithic Period of Palestine". En: S. AHITUV y E.D. OREN (eds.), *Aharon Kempinski Memorial Volume: Studies in Archaeology and Related Disciplines*. Beersheba: Studies by the Department of Bible and Ancient Near East, vol. 15. Beersheba, Ben-Gurion University of the Negev Press, pp. 103–128.
- GILEAD, I. 2011. "Chalcolithic Culture History: Ghassulian and Other Entities in the Southern Levant". En: J.L. LOVELL y Y.M. ROWAN (eds.), *Culture, Chronology and the Chalcolithic: Theory and Transition*. Oxford, Oxbow, pp. 12–24.
- GILEAD, I., O. MARDER, H. KHALAILY, P. FABIAN, Y. ABADI y Y. ISRAEL. 2004. "The Beit Eshel Chalcolithic Flint Workshop in Beersheva: a Preliminary Report". En: *Mitekufat Haeven – Journal of the Israel Prehistoric Society* 34, pp. 245–263.
- GODELIER, M. 1974. "Modos de Producción, Relaciones de Parentesco y Estructuras Demográficas". En: *Economía, Fetichismo y Religión en las Sociedades Primitivas*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 223–255.
- GOLDEN, J. 2010. *Dawn of the Metal Age. Technology and Society during the Levantine Chalcolithic*. London, Equinox.
- GOLDING-MEIR, N. y M. ISERLIS. 2013. "Petrographic Examination of Ceramics". En: V.W. ABRUTIS, *Late Chalcolithic and Early Bronze Age I Remains at Nesher-Ramla Quarry*. Haifa, The Zinman Institute of Archaeology, pp. 255–268.
- GOPHER, A. y T. TSUK 1996. *The Nahal Qanah Cave: Earliest Gold in the Southern Levant*. Monograph Series of the Institute of Archaeology 12. Tel Aviv, Tel Aviv University.
- GOPHNA, R. y J. PORTUGALI, 1988. "Settlement and Demographic Processes in Israel's Coastal Plain from the Chalcolithic to the Middle Bronze Age". En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 269, pp. 11–28.
- GOREN, Y. 2006. "The Technology of the Gilat Pottery Assemblage: a Reassessment". En: T.E. LEVY (ed.), *Archaeology, Anthropology and Cult: The Sanctuary at Gilat, Israel*. London, Equinox, pp. 215–319.

- GOREN, Y. 2008. "The Location of Specialized Copper Production by the Lost Wax Technique in the Chalcolithic Southern Levant". En: *Geoarchaeology* 23, pp. 374–397.
- GREENBERG, R. 2011. "Traveling in (World) Time: Transformation, Commoditization, and the Beginnings of Urbanism in the Southern Levant". En: T. WILKINSON, S. SHERRATT y J. BENNET (eds.), *Interweaving Worlds: Systemic Interactions in Eurasia, 7th–1st Millennia BC*. Oxford, Oxbow, pp. 231–242.
- GRIGSON, C. 1995. "Plough and Pasture in the Early Economy of the Southern Levant." En: T.E. LEVY (ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land*. London, Leicester University Press, pp. 245–268.
- GRIGSON, C. 2006. "Farming? Feasting? Herding? Large Mammals from the Chalcolithic of Gilat". En: T.E. LEVY (ed.), *Archaeology, Anthropology and Cult: The Sanctuary at Gilat, Israel*. London, Equinox, pp. 215–319.
- HARRISON, T. P. 2001. "Early Bronze Social Organization as Reflected in Burial Patterns from the Southern Levant". En: S. WOLFF (ed.), *Studies in the Archaeology of Israel and Neighboring Lands in Memory of Douglas Esse*. Studies in Ancient Oriental Civilization 59. Chicago, IL, The Oriental Institute of the University of Chicago, pp. 215–236.
- HAUPTMANN, A. 2007 [2000]. *The Archaeo-metallurgy of Copper: Evidence from Faynan, Jordan*. Publication of the Deutches Bergbau-Museum Bochum 155. Berlin, Springer.
- HILLIER, B. y J. HANSON. 1984. *The Social Logic of Space*. Cambridge, Cambridge University Press.
- HODDER, I. 1988 [1986]. *Interpretación en Arqueología: Corrientes Actuales*. Barcelona, Crítica.
- INSOLL, T. 2004. *Archaeology, Ritual, Religion*. London and New York, Routledge.
- JARUF, P., B. GANDULLA y I. MILEVSKI. 2013. "Entre Revoluciones: las Formaciones Pre-estatales del Período Calcolítico Palestínense". En: C. ONAHA y L. RODRÍGUEZ DE LA VEGA (comps.), *XIV Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y Africa, 13–17 Agosto 2013, Universidad Nacional de La Plata, La Plata*, pp. 970–998.
http://www.aladaa.com.ar/coleccionaladaa/ALADAA_XIV_Congreso_Internacional_2013-1.pdf
- JOFFE, A.H. 2003. "Slouching toward Beersheba: Chalcolithic Mortuary Practices in Local and Regional context". En: B.A. NAKHAI (ed.), *The Near East in the Southwest: Essays in Honor of William G. Dever*. Boston, MA, American Schools of Oriental Research, pp. 45–67.

- JOFFE, A.H. y J.P. DESSEL 1995. "Redefining Chronology and Terminology for the Chalcolithic of the Southern Levant". En: *Current Anthropology* 36, pp. 506–518.
- JOFFE, A.H., J.P. DESSEL y R.S. HALLOTE. 2001. "The 'Gilat Woman': Female Iconography, Chalcolithic Cult, and the End of Southern Levantine Prehistory". En: *Near Eastern Archaeology* 64, pp. 8–23.
- KENYON, K. 1965. *Excavations at Jericho Vol. Two. The Tombs Excavated*. London, British School of Archaeology in Jerusalem.
- KERNER, S. 2010. "Craft Specialisation and its Relation with Social Organisation in the Late 6th Millennium BCE of the Southern Levant". En: *Paléorient* 36/1, pp. 179–198.
- KOEPPEL, R. 1940. *Teleilat Ghassul III*. Roma, Pontifical Biblical Institute.
- KUIJT, I. y A.N. GORING-MORRIS. 2002. "Foraging, Farming and Social Complexity in the Pre-Pottery Neolithic of the Southern Levant: A Review and Synthesis". En: *Journal of World Prehistory* 16/4, pp. 361–440.
- LEVY, T.E. 1983. "The Emergence of Specialized Pastoralism in the Southern Levant". En: *World Archaeology* 15, pp. 15–36.
- LEVY, T.E. 1987. *Shiqmim I: Studies Concerning Chalcolithic Societies in the Northern Negev, Israel (1982–1984)*. British Archaeological Reports, International Series 356. Oxford, Archaeopress.
- LEVY, T.E. 1995. "Cult, Metallurgy and Rank Societies – Chalcolithic Period (ca. 4500–3500 BCE)". En: T.E. LEVY (ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land*. London, Leicester University Press, pp. 226–244.
- LEVY, T.E. 2006. *Archaeology, Anthropology and Cult: the Sanctuary at Gilat, Israel*. London, Equinox.
- LEVY, T.E. 2007. *Journey to the Copper Age. Archaeology in the Holy Land*. San Diego, CA, San Diego Museum of Man.
- LEVY, T.E. y D. ALON. 1983. "Chalcolithic Settlement Patterns in the Northern Negev Desert". En: *Current Anthropology* 24, pp. 105–107.
- LEVY, T.E. y S. SHALEV. 1989. "Prehistoric Metalworking in the Southern Levant: Archaeometallurgy and Social Perspectives". En: *World Archaeology* 20, pp. 353–372.
- LIPHSCHITZ, N. y G. BONANI. 2000. "Dimensions of Olive (*Olea europea*) Cultivation in the Old World: a Reassessment". En: *Journal of Archaeological Science* 18, pp. 441–453.
- LOVELL, J.L. y Y.M. ROWAN (eds.) 2011. *Culture, Chronology and the Chalcolithic: Theory and Transition*. Oxford, Oxbow.

- LOVELL, J.L., J. MEADOWS y G.E. JACOBSEN. 2010. "Upland Olive Domestication in the Chalcolithic Period: New 14C Determination from el-Khawarij (Ajlun), Jordan". En: *Radiocarbon* 52, pp. 364–371.
- MALLON, A., R. KOEPEL y R. NEUVILLE. 1934. *Teleilat Ghassul I, 1929–32*. Roma, Pontifical Biblical Institute.
- MARX, K. 1980a [1857]. "Introducción General a la Crítica de la Economía Política". En: *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 281–313.
- MARX, K. 1980b [1859]. *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- MARX, K. 1971 [1953]. *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857–1858, vol. 1*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- MEADOWS, J. 2001. "Olive Domestication at Teleilat Ghassul". En: L. HOPKINS y A. PARKER (eds.), *The Ancient Near East: an Australian Postgraduate Perspective*. Archaeological Methods Series 7. Sydney, Sydney University, pp. 1–14.
- MILEVSKI, I. 2002. "A New Fertility Figurine and New Animal Motifs from the Chalcolithic in the Southern Levant: Finds from Cave K-1 at Quleh, Israel". En: *Paléorient* 28/2, pp. 133–141.
- MILEVSKI, I. 2009. "The Copper Age and Inequality in the Southern Levant. A Review Article: Levy, T.E. 2007. *Journey to the Copper Age: Archaeology in the Holy Land*". En: *Mitekufat Haeven – Journal of the Israel Prehistoric Society* 39, pp. 159–180.
- MILEVSKI, I. 2010. "Visual Expressions of Craft Production in the Chalcolithic of the Southern Levant". En: P. MATTHIAE, F. PINNOCK, L. NIGRO. y N. MARCHETTI (eds.), *Proceedings of the 6th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East, vol. 3*. Wiesbaden, Harrassowitz, pp. 423–430.
- MILEVSKI, I. 2011. *Early Bronze Age Goods Exchange in the Southern Levant: A Marxist Perspective*. London, Equinox.
- MILEVSKI, I. 2012. "El Trueque de los Olivos durante la Edad del Bronce". En: *En la Sombra del Árbol. Olivares, Aceite de Olivo y sus Productos*. Conferencia organizada por la Universidad Ben-Gurion del Negev y la Autoridad de Antigüedades de Israel, Enero de 2012, Beersheva. (En hebreo).
- MILEVSKI, I. 2013. "The Transition from the Chalcolithic to the Early Bronze Age of the Southern Levant in Socio-economic Context". En: *Paléorient* 39, pp. 193–208.
- MILEVSKI, I. 2014. "Review of Nativ A. 2013. *Prioritizing Death and Society. The Archaeology of Chalcolithic and Contemporary Cemeteries in the Southern*

- Levant. Approaches to Anthropological Archaeology: Acumen*". En: *Journal of the Israel Prehistoric Society* 44, pp. 251–255.
- MILEVSKI, I. y O. BARZILAI. 2010. "Exchange Networks in the Late Prehistory of the Southern Levant". En: *7th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*. London, University College of London.
- MILEVSKI, I. y B. GANDULLA. 2012. "Minor Arts and Society in the Chalcolithic of the Southern Levant". En: P. BIELIŃSKI, M. GAWLIKOWSKI, R. KOLIŃSKI, D. ŁAWECKA, A. SOŁTYSIAK y Z. WYGNAŃSKA (eds.), *Proceedings of the 8th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*. Wiesbaden, Harrassowitz, pp. 489–503.
- MILEVSKI, I., J. VARDI, I. GILEAD, A. EIRIKH-ROSE, M. BIRKENFELD, H.K. MIENIS y L.K. HORWITZ. 2013a. "Excavations at Horbat 'Illit B: a Chalcolithic (Ghassulian) Site in the Haelah Valley". En: *Mitekufat Haeven – Journal of the Israel Prehistoric Society* 43, pp. 73–141.
- MILEVSKI, I., N. AGHA, L. BARDA, A. COHEN-WEINBERGER, J. VARDI, Y. NAGAR, A. FADIDA, y E. KAMAISKY. 2013b. "Más de diez años después: novedades sobre la investigación del cementerio calcolítico de Quleh". En: *25º Congreso de la Sociedad Israelí de Prehistoria. Universidad Hebrea de Jerusalén, 28 de Diciembre 2013, Jerusalén*. (Hebreo).
- DE MIROSCHEJJI, P. 2014. "The Southern Levant (Cisjordan) during the Early Bronze Age". En: KILLEBREW A.E. y M. STEINER (eds.), *Oxford Handbook of Archaeology of the Levant (Ca. 8000–332 BCE)*. Oxford, University Press, pp. 307–329.
- NATIV, A. 2013. *Prioritizing Death and Society. The Archaeology of Chalcolithic and Contemporary Cemeteries in the Southern Levant*. Approaches to Anthropological Archaeology. London, Acumen.
- PERROT, J. 1955. "The Excavations at Tell Abu Matar, near Beersheba". En: *Israel Exploration Journal* 5, pp. 17–40, 73–84, 167–189.
- REGEV, J., P. DE MIROSCHEJJI, R. GREENBERG, E. BRAUN, Z. GREENHUT y E. BOARETTO. 2012. "Chronology of the Early Bronze Age in the Southern Levant: New Analysis for a High Chronology". En: *Radiocarbon* 54/3–4, pp. 526–566.
- ROSEN, S. A. 1984. "The Adoption of Metallurgy in the Levant: a Lithic Perspective". En: *Current Anthropology* 25, pp. 504–505.
- ROSEN, S. A. 2009. "History does not Repeat Itself: Cyclicity and Particularism in Nomad-sedentary Relations in the Negev in the Long Term". En: J. SZUCHMAN, (ed.), *Nomads, Tribes, and the State in the Ancient Near East: Cross-disciplinary Perspectives*. Oriental Institute Seminars 5. Chicago, IL, The Oriental Institute of the University of Chicago, pp. 57–86.

- ROUX, V. y M.A. COURTY. 1997. “Les Bols Élaborés au Tour d’Abu Hamid: Rupture Technique au 4^e Millénaire avant J.C. dans le Levant du Sud”. En: *Paléorient* 23, pp. 25–43.
- ROWAN, Y.M. y D. ILAN. 2007. “The Meaning of Ritual Diversity in the Chalcolithic of the Southern Levant”. En: D.A. BARROWCLOUGH y C. MALONE (eds.), *Cult in Context: Reconsidering Ritual in Archaeology*. Oxford, Oxbow Books, pp. 249–256.
- SAHLINS, M. 1983 [1977]. *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid, Akal.
- SCHAUB, R.T. y RAST, W.E. 1989. *Bâb edh-Dhrâ’: Excavations in the Cemetery Directed by P.W. Lapp (1965–67)*. Winona Lake, IN, Eisenbraus.
- SEATON, P. 2008. *Chalcolithic Cult and Risk Management at Teleilat Ghassul: The Area E Sanctuary*. British Archaeological Reports, International Series 1864. Oxford, Archaeopress.
- SEBANNE, M. 2009. *The Mace in Israel and the Ancient Near East from the Ninth Millennium to the First. Typology and Chronology, Technology, Military and Ceremonial Use, Regional Interconnections*. Tesis doctoral sin publicar, Tel Aviv University. (Hebreo con resumen en inglés).
- SERENI, E. 1973 [1970]. “La Categoría de “Formación Económico-Social”. En: C. LUPORINI y E. SERENI (ed.), *El Concepto de “Formación Económico-Social”*. Buenos Aires, Pasado y Presente, pp. 55–95.
- SERVICE, E. 1984 [1975]. *Los Orígenes del Estado y de la Civilización: El Proceso de la Evolución Cultural*. Madrid, Alianza Universidad.
- SHALEM, D. 2008. *Iconography on Ossuaries and Burial Jars from the Late Chalcolithic in Israel in the Context of the Ancient Near East*. Tesis doctoral sin publicar, University of Haifa. (Hebreo con resumen en inglés).
- SHALEV, S. 1994. “The Change in Metal Production from the Chalcolithic Period to the Early Bronze Age in Israel and Jordan”. En: *Antiquity* 68, pp. 630–637.
- SHUGAR, A.N. y C.J. GOHM. 2011. “Developmental Trends in Chalcolithic Copper Metallurgy: a Radiometric Perspective Changed the World”. En: J.L. LOVELL y Y.M. ROWAN (eds.), *Culture, Chronology, and the Chalcolithic: Theory and Transition*. Oxford, Oxbow Books, pp. 133–148.
- SUKENIK, E.L. 1937. “A Chalcolithic Necropolis at Hederah”. En: *Journal of the Palestine Oriental Society* 17, pp. 15–30.
- SURET-CANALE, J. 1978 (1974). “Las Sociedades Tradicionales en África Tropical y el Concepto de Modo de Producción Asiático”. En: A.M. PRIETO ARCINIEGA (comp.), *Primeras Sociedades de Clase y Modo de Producción Asiático*. Madrid, Akal, pp. 199–233.

- USSISHKIN, D. 1971. "The 'Ghassulian' Temple in Ein Gedi and the Origin of the Hoard from Nahal Mishmar". En: *Biblical Archaeologist* 34, pp. 23–39.
- USSISHKIN, D. 1980. "The Ghassulian Shrine at En-Gedi". En: *Tel Aviv* 7, pp. 1–44.
- VERHOEVEN, M. 2010. "Social Complexity and Archaeology. A Contextual Approach". En: D. BOLGER y L.C. MAGUIRE (eds.), *Development of Pre-State Communities in the Ancient Near East*. Oxford, Oxbow Books, pp. 11–21.
- WINTER-LIVNEH, R., T. SVORAY y I. GILEAD. 2010. "Settlement Patterns, Social Complexity and Agricultural Strategies during the Chalcolithic Period in the Northern Negev, Israel". En: *Journal of Archaeological Science* 37, pp. 284–294.
- YANNAL, E. En prensa. *'Ein Assawir II, Excavations at the 'Ein Assawir Cemeteries*. IAA Reports. Jerusalem, Israel Antiquities Authority.
- YEKUTIELI, Y. 2012. "Egypt and the Southern Levant during the Naqada period – Contact and Resistance". En: *Imports during Naqada Period: A Workshop Investigating Two Sides of an Egyptian and Southern Levantine Phenomenon. Conference held at the W.F. Albright Institute of Archaeological Research, November 29, 2012, Jerusalem*.
- ZEDER, M. 1994. "After the Revolution: Post-Neolithic Subsistence in Northern Mesopotamia". En: *American Anthropologist* 96/1, pp. 97–126.
- ZEDER, M. 2009. "The Neolithic Macro-(R)evolution: Macroevoolutionary Theory and the Study of Culture Change". En: *Journal of Archaeological Research* 17, pp. 1–63.
- ZOHARY, D. 1975. "Beginnings of Fruit Growing in the Old World". En: *Science* 587, pp. 319–327.

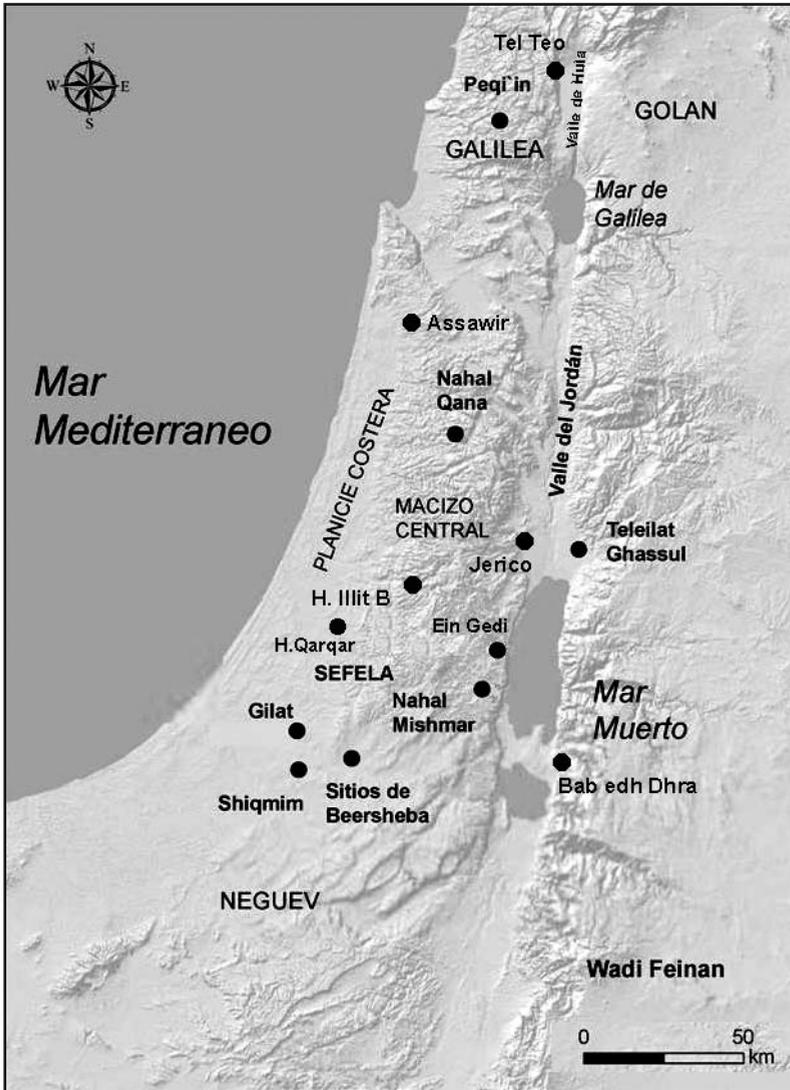


Fig. 1. Mapa con la ubicación de los sitios y zonas mencionados en el texto.

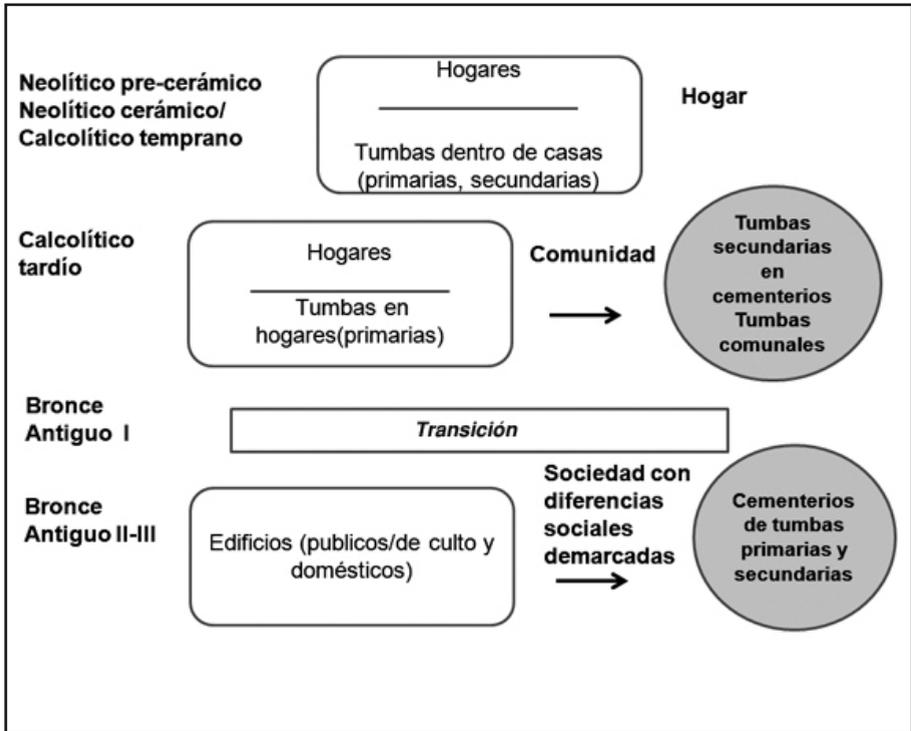


Fig. 2. Modos de enterramiento y relaciones sociales del Levante meridional durante la prehistoria tardía.